



75 años de la muerte de Unamuno. Colette y Jean-Claude Rabaté publican las 300 cartas de «ausencia de España» del escritor vasco ➤ Fechadas entre 1924 y 1930, algunas las remitió desde Puerto Cabras

El destierro escrito en cartas

Puerto Cabras, 1924. Es el encuadramiento de las cartas escritas por Miguel de Unamuno desde Fuerteventura durante los escasos meses de su confinamiento. Estas epístolas forman parte de unas 300, recopiladas por Colette y Jean-Claude Rabaté y editadas por la Universidad de Salamanca.

CATALINA GARCÍA / PUERTO DEL ROSARIO

Rabia y agradecimiento rezuman las cartas escritas por Miguel de Unamuno (Bilbao, 1864-Salamanca, 1936) desde el Puerto Cabras de 1924, durante los cuatro meses de su confinamiento. Rabia por el devenir político de la España convulsa que lo envió a Fuerteventura. Agradecimiento a una Isla y sus gentes, que le acogieron.

Colette y Jean-Claude Rabaté recopilan, coincidiendo con el 75 aniversario de la muerte del escritor y filósofo vasco, las más de 300 cartas redactadas durante los años «de ausencia de España» como los denominan. Entre esas epístolas, publicadas por la Universidad de Salamanca bajo el título *Cartas del destierro. Entre el odio y el amor (1924-1930)*, se encuentran las escritas durante su confinamiento en la Isla.

CABRILLAS Y METÁFORAS. Desde el Puerto Cabras de 1924, se dirige a su mujer, Concha, y le cuenta: «Seguimos aquí nuestra vida tranquila y apacible en compañía de estos buenos amigos». Para luego relatarle que «hemos dado varios paseos por el mar, que está espléndido (...). Me voy haciendo más marinero. Mis compañeros pescaban cabrillas y yo pescaba metáforas. Esto es un verdadero sanatorio».

Sin olvidarse de atacar a Miguel Primo de Rivera, responsable de su confinamiento y al que llama en su cartas *El Ganso Real*, al rey Alfonso XIII y al general Severiano Martínez Anido (*El Cerdo Epiléptico*), Unamuno se hace eco de la vida cotidiana de la Maxorata, paupérrima y sencilla. «Las mejores fotos son a base del camello, el elemento más decorativo que hay aquí, mucho más decorativo que Primo de Rivera y, desde luego, mucho más inteligente».

Aquí no para su comparación con Primo de Rivera. «Es curioso ver por estas anchas calles a los camellos fuchidos. Lllaman fuchirse el camello cuando se arrodilla y así se tiende en el suelo, a la voz de: ¡fúche, fúche, camello! Acaso cuando recibas esta ya *El Ganso Real* se habrá fuchido. Sin que eso le sirva».

Fotos en tierras majoreras



A la sombra del palmeral de Ajú

Arriba, en una imagen cedida por la Casa Museo Unamuno de Fuerteventura, el escritor en el palmeral de Ajú en mayo de 1924, acompañado de Ramón Castañeyra (con la mano en el pecho) y unos vecinos; y una carta dirigida a su mujer.



Al pie del camello y en el barco rumbo a Francia

A la izquierda, Unamuno al pie del camello donde están subidas Delina Molina y su hija, quienes arribaron desde Argentina para visitar al escritor y filósofo (fecha el 3 o 4 de julio de 1924). Arriba, Unamuno y el periodista Rodrigo Soriano a bordo del barco L'Aiglon, rumbo a Gran Canaria y a su exilio en Francia. (Imágenes cedidas por la Casa Museo Unamuno, en Fuerteventura).